

**John W. COOPER**, *Body, Soul and Life Everlasting*, Wm. B. Eerdmans Pub., Grand Rapids 1989, XII + 262 pp., 13,5 x 21.

El autor de esta monografía, que se ocupa de la pervivencia del ser humano en el más allá, es profesor de Teología en el Calvin Theological Seminary (Grand Rapids, Michigan, USA). La obra ofrece un detallado análisis de los lugares del Antiguo y Nuevo Testamento que parecen fundamentar la existencia de la que suele llamarse *alma separada*, en el espacio que media entre la muerte y la resurrección de la carne.

Dentro de una perspectiva antropológica que el autor considera holística, y que responde básicamente a la concepción del hombre propuesta por la Biblia, el autor habla también de la presencia innegable de una cierta visión dualista, que en ningún momento resulta incompatible en los textos sagrados con la idea unitaria del ser humano, aunque se encuentre en una cierta tensión con ésta. No bastaría decir, en efecto, que el hombre es un cuerpo animado, si no decimos complementariamente que es un espíritu encarnado. Cuerpo y espíritu son aspectos del hombre, que no deben ser entendidos, sin embargo, como don sumandos o elementos simplemente yuxtapuestos.

El autor defiende en suma un dualismo holístico como una antropología implícita en el Nuevo Testamento, y argumenta que la terminología antropológica de éste sugiere la integridad funcional en la totalidad fenomenológica de la existencia humana tanto como lo hace el Antiguo. Considera además que los libros sagrados apuntan que las *personas* pueden existir sin cuerpos terrenos, y que de hecho existen de algún modo entre la muerte física y la resurrección final. Esta impresión es producida por una lectura directa del Nuevo Testamento, que

sería corroborada por su contexto histórico, especialmente por el Judaísmo del siglo primero.

El autor menciona finalmente a diversos testigos y defensores modernos de esta interpretación, y nombra entre ellos al filósofo del proceso John Cobb, al anglicano Richard Swinburne, a Juan Pablo II como *representante* del tomismo lublinense, algunos autores de la teología neocalvinista, etc.

En estas apreciaciones, el libro adolece de una interpretación superficial, dado, por ejemplo, que no es posible establecer con precisión el alcance de las tesis de la teología norteamericana del proceso. Lo mismo puede decirse de algunos análisis bíblicos relativos al Nuevo Testamento, que reflejan en ocasiones un cierto literalismo fundamentalista.

Pero la opción teológica defendida por el autor resulta válida, es precisamente la adoptada por los teólogos que hablan de una escatología intermedia, y es argumentada en el documento sobre cuestiones escatológicas publicado por la Comisión teológica internacional en 1992.

J. Morales

**Achim DUNKEL**, *Christlicher Glaube und historische Vernunft*, Vandenhoeck & Ruprecht Ver, Göttingen 1989, 344 pp., 15,5 x 23,2.

La densa investigación contenida en las páginas de este libro es un estudio interdisciplinar acerca de la necesidad de perfilar una comprensión teológica de la historia. El autor es discípulo de W. Panzenberg y se mueve intelectualmente en el ámbito de los intereses histórico-teológicos de éste.

La obra se divide en cuatro secciones, que responden a los títulos siguientes: 1) Teología e Historia; 2) Historia y Teo-

ría histórica; 3) Antropología y Teoría Histórica; 4) Historicidad Teológica.

El autor expone y analiza los presupuestos metodológicos que deben permitir la inserción coherente y adecuada de los datos históricos en el trabajo teológico, así como determinar el alcance teológico de esos datos.

Esta investigación indica bien a las claras la importancia creciente de la dimensión histórico-práctica en la Teología protestante. Muestra asimismo la relativa superación, en sus efectos teológicos negativos, de la conocida distinción, propuesta por Bultmann para la Teología, entre *Historie* y *Geschichte*, es decir, entre los hechos históricos brutos, y el sentido que debe otorgarse a los acontecimientos. Puede decirse que el presente estudio supone una reacción contra la tendencia dehistoricadora que caracteriza a la Teología protestante.

J. Morales

**Christopher KAISER**, *Creation and the History of Science*, Wm. Eerdmans, Grand Rapids 1991, VII + 316 pp., 13 x 21,5.

Las ideas judeo-cristianas acerca de la Creación del mundo por Dios han encontrado siempre destacado eco en el campo de la ciencia. Puede decirse que el desarrollo científico ocurrido en Occidente muestra en cierta medida un sello y una matriz creacionistas.

La presente obra traza a grandes rasgos la historia del creacionismo en sus relaciones con el pensamiento científico. Es una historia de crisis y acercamientos, que han desembocado en la situación actual, caracterizada por el diálogo y la percepción de una relevancia mutua.

El autor analiza en cinco capítulos la Teología de los primeros siglos en su relación con la ciencia greco-romana (1), la Iglesia medieval y la influencia de las concepciones cosmológicas de tipo aristotélico (2), el pensamiento católico y protestante en sus reacciones ante la ciencia moderna (3), el impacto de Newton y su relación con la Teología natural del siglo XVIII (4), y la tradición creacionista y su incidencia en la mecánica posterior a Newton (5).

El lector podría echar de menos un capítulo dedicado al pensamiento cosmológico de las últimas décadas, en el que el origen del universo constituye una obligada cuestión fronteriza entre la Teología de la Creación y la astrofísica.

J. Morales

**José Antonio DE ALDAMA**, *La presencia de Cristo en la Eucaristía*, Edicep, (col «Diakonia Fidei»), Valencia 1993, 233 pp., 15 x 20.

En marzo de 1980 falleció en Granada el P. José Antonio de Aldama. Cuando la muerte le sobrevino, el que ejerció su magisterio de teólogo durante tantos años, estaba escribiendo un tratado sobre la Eucaristía. Era un tratado que había explicado con frecuencia, suscitando en quienes le escuchábamos admiración por su piedad y por la precisión con que lo desarrollaba. Según cuenta el P. Pozo en el prólogo, la obra estaba concebida en tres grandes partes: I. Parte bíblica; II. Perspectiva histórico-dogmática; III. Perspectiva litúrgica. De este ambicioso plan, el P. de Aldama dejó prácticamente terminado el desarrollo de lo concerniente a la presencia real, que es el texto que ahora nos ofrece el P. Cándido Pozo.